


El hábitat de poblados tardocoloniales de la Puna de Jujuy (Argentina) desde sus configuraciones arquitectónicas y espaciales



Marco N. Giusta

 <https://orcid.org/0000-0001-5765-0766>

Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad Nacional de Tucumán (UNT) / Instituto de Arqueología y Museo (IAM), Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán (UNT). San Martín 1545 (CP T4000CWE), San Miguel de Tucumán, Argentina. E-mail: giustamarco@yahoo.com.ar

Recibido: 15 de marzo de 2023

Aceptado: 27 de agosto de 2023

Resumen

En el marco de nuestras investigaciones sobre procesos sociales ocurridos en la Puna de Jujuy (Argentina) durante el segundo milenio A.D., analizamos de manera general los impactos de la conquista y colonización españolas y, en particular, estudiamos las características del hábitat de asentamientos de momentos tardocoloniales. En este trabajo tomamos como caso de estudio a Antiguyoc y Quebrada del Maray 4, dos poblados ubicados en la localidad de Antiguyoc que formaron parte de la viceparroquia homónima perteneciente al curato de Rinconada entre 1777 y 1824. Recuperamos las características arquitectónicas de los sitios y evaluamos las configuraciones espaciales de los espacios construidos, tomando en cuenta sus modos de organización y sintaxis espacial. A su vez evaluamos aspectos diacrónicos como crecimientos y modificaciones. Pretendemos mostrar cómo estos estudios contribuyeron a las interpretaciones que llevamos a cabo acerca de la manera en que se configuró el hábitat de los asentamientos, de acuerdo con las características étnico-sociales de sus habitantes y sus trayectorias históricas.

PALABRAS CLAVE: Modos de construir y habitar; Asentamientos mineros; Siglo XVIII; Curato de Rinconada

The habitat of the Puna de Jujuy (Argentina) late colonial settlements from their architectural and spatial configurations

Abstract

As part of our research on the social processes in the Puna de Jujuy (Argentina) during the second millennium A.D., we analyze the impacts of the Spanish conquest and colonization. Specifically, we study the habitat characteristics of late colonial settlements. In this paper, we present the case studies of Antiguyoc and Quebrada del Maray 4, two settlements located in Antiguyoc that were part of the vice-parish of the same name belonging to the Rinconada parish or curacy between 1777 and 1824. We recovered the architectural characteristics of the sites and evaluated the spatial configurations of the built spaces, taking into account their modes of organization and spatial syntax. We also evaluated diachronic aspects such as expansions and modifications. Our goal is to demonstrate how these studies contributed to our understanding of the way the settlement habitat was configured based on the ethnic and social characteristics of their inhabitants and their historical trajectories.

KEYWORDS: Ways of building and inhabiting; Mining settlements; 18th century; Rinconada Parish

Introducción

Las investigaciones que llevamos adelante sobre procesos sociales ocurridos en la Puna de Jujuy durante el segundo milenio A.D., en particular las transformaciones sociales y en el paisaje provocadas por las conquistas y colonización española, nos llevaron a interrogarnos acerca de las características que adquirió el hábitat de asentamientos tardocoloniales vinculados con actividades como la minería y la ganadería. En trabajos anteriores dimos cuenta de las particularidades arquitectónicas principales de los sitios estudiados y sus implicancias en los modos de habitar (Giusta, 2021; Giusta y Angiorama, 2023). En esta oportunidad ponemos al alcance resultados e interpretaciones producto de análisis del ordenamiento y distribución espacial de las construcciones involucradas en las prácticas cotidianas del habitar, como así también de evidencias respecto a modos de instalación, crecimiento y transformación de los espacios construidos.

El área de estudio se encuentra en la Puna de Jujuy, un territorio altiplánico actualmente integrado por los Departamentos Yavi, Cochinoca, Santa Catalina y Rinconada. En este último, sobre un sector de los faldeos occidentales de la Sierra de Carahuasi se encuentran Antiguyoc (AN) y Quebrada del Maray 4 (QM4), los sitios analizados en este trabajo (Figura 1). Ambos son producto del asentamiento tardocolonial motivado por emprendimientos hispanos, cuyo crecimiento dio lugar a la viceparroquia de Antiguyoc, dependiente del curato de Rinconada entre 1777 y 1824. Antiguyoc tiene un sector semiconglomerado (AN1) integrado por 22 conjuntos arquitectónicos (en adelante, CA) y ocho recintos aislados. El sitio se completa con otros dos sectores con arquitectura (AN4 y AN7, con un CA cada uno) y numerosas evidencias de extracciones auríferas, como socavones, piques, trincheras y diques. A dos km en línea recta se ubica QM4, integrado por cuatro sectores con arquitectura, entre los que se encuentra el núcleo central de una estancia (Sector A –en adelante, SA–, con tres CA). También aquí, en especial asociadas a los sectores B, C y D (en adelante, SB, SC y SD respectivamente) registramos numerosas evidencias de explotaciones de sedimentos auríferos. Por

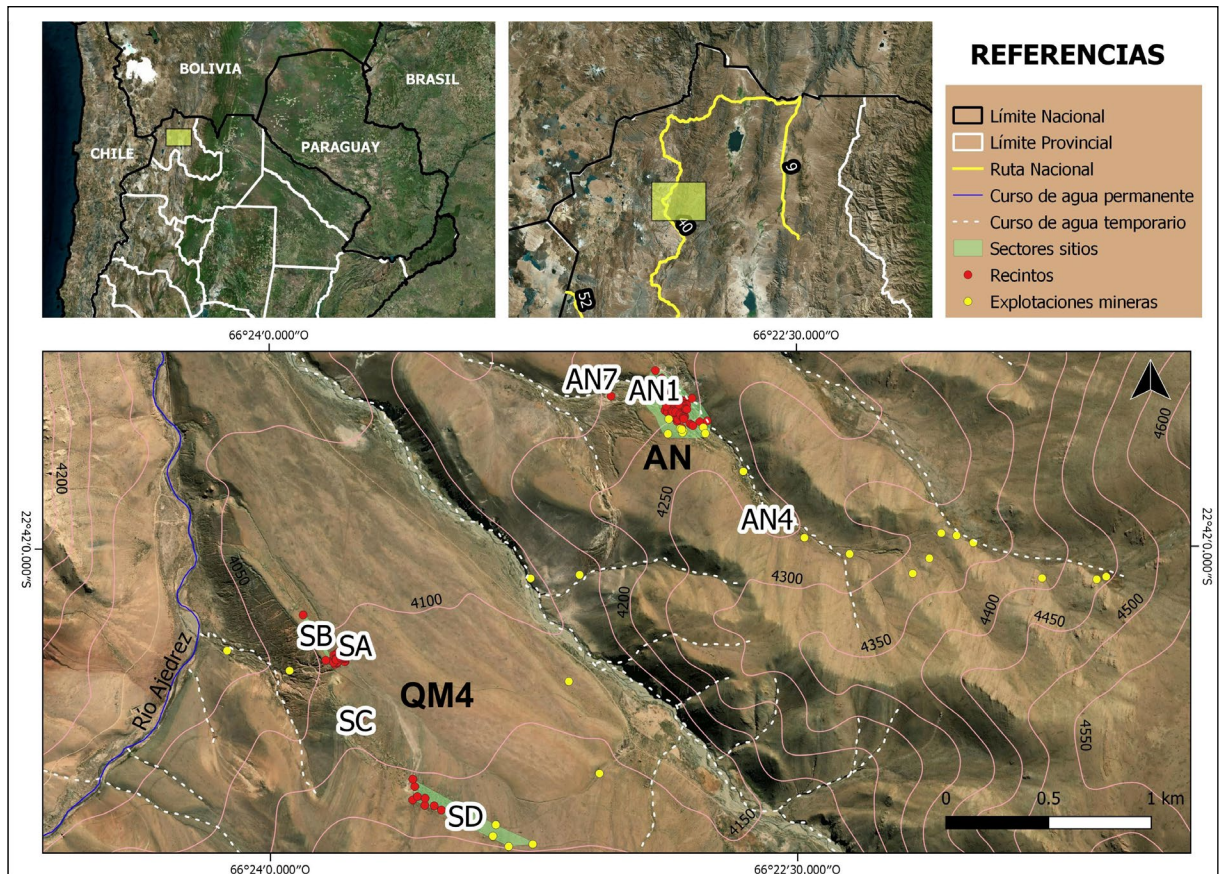


Figura 1. Ubicación de los sitios analizados.

motivos de espacio, remitimos a trabajos anteriores para descripciones más detalladas de la arquitectura de ambos sitios (Giusta, 2020, 2021; Giusta y Angiorama, 2023).

Aspectos teórico-metodológicos

El objetivo de indagar y construir conocimiento acerca de una sociedad a partir de los espacios que habitó se basa en la concepción de que los modos en que se vinculan entre sí los volúmenes arquitectónicos creados pueden ser indicativos de las maneras en que se relacionaron sus habitantes (Bermejo Tirado, 2009; Coll Moritán, 2017; Gordillo, 2007; Mañana Borrazás et al., 2002; Sironi, 2015; Vaquer y Nielsen, 2011; Zarankin, 1999, entre otros). Desde la arquitectura se propusieron formas de considerar ciertos factores organizativos, acompañados a veces por la determinación de principios adicionales de ordenación, como simetría o jerarquía (Ching, 1995). La arqueología, por su parte, tomó prestadas de la arquitectura y el urbanismo herramientas de análisis englobadas bajo la denominación de sintaxis espacial, la cual “estudia las formas en las que se vinculan y organizan los espacios de un conjunto arquitectónico, tratando de inferir aquellos aspectos de la estructuración social que pudieron influir en su diseño” (Bermejo Tirado, 2009, p. 50). Según Hillier y Hanson (1984) los edificios o construcciones pueden ser vistos como cualquier otro artefacto, en el sentido que constituyen el resultado de un ensamblaje de elementos para formar un objeto físico, con la diferencia que los edificios son objetos que crean, transforman y ordenan el espacio. De este modo, el ordenamiento del espacio mediante construcciones expresa el ordenamiento de las

relaciones entre las personas, es decir que si hablamos de edificaciones no solo nos referimos a productos materiales sino a sistemas de relaciones espaciales.

Una de las maneras de aplicar la sintaxis espacial para estudiar espacios construidos es a través de los análisis *gamma*, los cuales permiten indagar en las relaciones espaciales en términos de circulación, permeabilidad y control (Hillier y Hanson, 1984), con la premisa básica de que los edificios y sus espacios circundantes transmiten información social. Tomando como unidad de análisis un conjunto arquitectónico o un asentamiento completo, los ingresos restringidos, la comunicación entre recintos y la circulación pueden indicar aspectos de la interacción entre sus ocupantes, los roles que jugaron en la comunidad y el grado de heterogeneidad social existente (Callegari, 2007). Este análisis requiere del estudio de las plantas de las edificaciones o asentamientos, considerando dos elementos básicos: los nodos (*nodes or vertices*) y los pasajes o conexiones (*edges*) entre nodos (Blanton, 1994). Los primeros son espacios delimitados por muros u otros elementos¹. Por lo general se considera a los espacios techados, pero también es posible incluir espacios descubiertos. A su vez, el espacio exterior no construido también es expresado como un nodo y sus atributos pueden estudiarse en detalle mediante análisis *alpha* (Vaquer, 2010). Hillier y Hanson (1984) propusieron que un asentamiento puede considerarse compuesto por una secuencia de cuatro tipos de espacios denominados, desde el exterior hacia el interior, Y-y-x-X, definidos de la siguiente manera: Y) espacio externo que rodea al asentamiento, es decir el más "global"; y) espacio no construido al interior del asentamiento, que rodea a las construcciones; x) espacios construidos que actúan como límites secundarios y que intervienen entre los edificios y el espacio que rodea al asentamiento; X) edificios, espacios construidos que actúan como límites primarios, es decir que representan los ámbitos más "locales". Los autores señalan que los polos de esta secuencia corresponden a una distinción sociológica fundamental entre las personas que pueden estar presentes: mientras que "Y" es el dominio de los visitantes o "foráneos" (*strangers*), "X" es el dominio de los habitantes. Las interfaces establecen entonces dos tipos de relaciones, aquellas entre los habitantes del asentamiento, así como entre éstos y los visitantes.

Las aproximaciones comentadas nos aportan una visión sincrónica de los espacios. Sin embargo, las construcciones son elementos dinámicos (Taboada, 2003) cuya dimensión diacrónica puede ser abordada desde análisis de relaciones estratigráficas entre componentes y elementos constructivos (Brogiolo, 1988; Parenti, 1988). La estratigrafía muraria implica efectuar una lectura de paramentos aplicando a los elementos elevados los mismos principios que rigen la disposición de los estratos horizontales, considerando que una construcción es también un elemento pluriestratificado (Caballero Zoreda, 1995; Parenti, 1995). Al identificar, ordenar y datar unidades estratigráficas es posible analizar en detalle procesos constructivos, de remodelación y abandono de las edificaciones. A su vez, correlaciones entre edificaciones que tienen contacto a través de algún muro pueden acercarnos a determinaciones sobre el modo en que llegaron a configurarse las asociaciones.

Terminología y conceptos operativos

Antes de considerar los análisis llevados a cabo y sus resultados, resulta necesario explicitar ciertos términos y conceptos útiles. Consideramos como *elemento constructivo* a un "conjunto de componentes materiales o constructivos que, actuando de manera indivisible, constituyen una parte del sistema mayor o construcción" (Rolón, 2013, p. 126). Un muro o un techo son ejemplos de elementos constructivos. Un componente constructivo "es el material, -total, parcial o sin ningún proceso de transformación para

¹ Incluso también se han considerado como nodos a áreas de actividad internas (cf. Taboada, 2003).

su puesta en uso— que en conjunto con otros componentes conforman el elemento constructivo” (Rolón, 2013, p. 126), como por ejemplo un bloque de piedra o un ladrillo de adobe. Entendemos como *recinto (R)* a un espacio construido continuo, comprendido dentro de límites definidos por elementos constructivos (Wynveldt, 2005). Correspondería a lo que Hillier y Hanson (1984) denominaron “edificios” (*building*). Los autores consideran a los límites como elementos centrales, ya que a partir de ellos se crea una categoría de espacio (el “interior”) y una forma de control, es decir, el límite en sí mismo. Consideramos como *anexo*, en cambio, a un espacio semicerrado, es decir que no presenta una delimitación completa mediante elementos constructivos. Denominamos *unidad arquitectónica (UA)* a una construcción de perímetro definido en la que la unidad de sus componentes y elementos constructivos permiten identificarla como un todo singular, producto de una única voluntad constructiva. Las UA pueden ser simples (UAS) o compuestas (UAC), según estén conformadas por un único recinto, o por más de uno, respectivamente (Ferreira, 2012). Por otro lado, un *conjunto arquitectónico (CA)* es una asociación de espacios construidos interrelacionados por contacto, proximidad, o la circulación que los une, de manera tal que pueden apreciarse como ámbitos integrados (Lema, 2012; Morris, 1987). *Instalación* es un concepto utilizado para nombrar de manera general a un espacio construido, indistintamente si se trata de un recinto aislado o de un conjunto arquitectónico. Un *Módulo* es una categoría creada y empleada para representar la manera en que se configuran las instalaciones desde el punto de vista cuali-cuantitativo. Por último, denominamos *rasgos arquitectónicos* a elementos presentes en los muros o adosados a ellos (Brogiolo, 1988). Entre ellos, registramos vanos (de puerta y ventana), nichos u hornacinas, aberturas bajas, estantes o repisas, elementos empotrados, muros internos y plataformas de piedra con argamasa denominadas “poyos”. La mayoría se presenta como elementos fijos (*sensu* Rapoport, 1990).

Aspectos técnico-formales de la arquitectura

Hicimos una primera gran distinción entre espacios que estuvieron techados y aquellos no techados. Los primeros fueron clasificados según el tipo de techumbre y, en segundo orden, según los componentes constructivos de los muros. De este modo, hablaremos de *recintos 1.A*: techados a dos aguas; *recintos 1.B*: techados en falsa bóveda; y *recintos 1.C*: cubiertos a un agua. A su vez, aquellos que tuvieron techo a dos aguas pueden exhibir muros de piedra (*recintos 1.A.r*), o mixtos (*recintos 1.A.m*), cuando combinan piedra y adobe. En cambio, los recintos 1.B y 1.C fueron edificados íntegramente con piedra y argamasa (Tabla 1).

Los recintos que no habrían estado techados exhiben una amplia variabilidad con respecto a morfología de las plantas (poligonales, cuadrangulares, rectangulares, circulares, subcirculares, entre las principales), superficies (entre 1 y 1180 m²) y ancho de muros (entre 0,40 y 0,80 m). Sin embargo, comparten otras características constructivas: muros de piedra, en su mayoría sin mortero, con elevaciones que por lo general se ubican

Recintos techados	Recintos no techados	Espacios anexos
1.A: A dos aguas 1.A.r: con muros de piedra 1.A.m: con muros mixtos (adobe y piedra)	2.A: “patios” 2.B: adyacentes	anexos tipo 1: un muro adosado
1.B: En falsa bóveda	2.C: aislados	
1.C: A un agua	2.D: de amplia superficie	anexos tipo 2: más de un muro adosado

Tabla 1. Síntesis de la clasificación y nomenclatura de los espacios construidos.

entre 0,20 m y 1,65 m (es decir, baja y media altura). Cuando los muros incluyen argamasa, por lo general ésta solo se utilizó para las primeras dos o tres hiladas.

Los criterios considerados para su clasificación fueron constructivos y espaciales: si se trata de unidades arquitectónicas (y de qué tipo) o no, su superficie y la manera en que se vinculan entre sí y con otros recintos, en especial con espacios techados. En este sentido, la clasificación incluye: *Recintos 2.A*) Constituyen espacios a los que no consideramos estrictamente como unidades arquitectónicas ya que la mayor parte de su perímetro no está conformado por muros con continuidad estructural o trabazón entre ellos, sino que por lo general éste se compone de UA preexistentes y muros adosados con posterioridad. Esto genera plantas cuyas morfologías no son del todo independientes, sino que en parte están dictadas por la disposición previa de los recintos a los que se vincula. Los denominamos de manera genérica como patios, sin pretender sintetizar características funcionales sino más bien morfológico-arquitectónicas y de disposición espacial. *Recintos 2.B*) Son construcciones ubicadas de manera adyacente a los recintos techados, ya sea adosadas, muy próximas (en estos casos siempre son UAS) o formando UAC mixtas (un recinto techado y otro no techado). La gran mayoría son espacios relativamente pequeños, que no superan los 10 m² de superficie. *Recintos 2.C*) Son espacios aislados, en todos los casos UAS de superficie reducida (hasta 4 m²). *Recintos 2.D*) Constituyen UA de amplia superficie (entre 23 y 625 m²) que no necesariamente integran CA junto a unidades de otro tipo, sino que en algunos casos se presentan como las únicas construcciones de un conjunto (conformando una UAC) o como UA aisladas (Tabla 1).

Finalmente, denominamos anexos a espacios delimitados de manera parcial, por lo general mediante la construcción de muros de hasta 1,20 m de altura adosados o muy próximos a recintos cuyas paredes también participan en su perímetro. Como variantes identificamos, por un lado, la construcción de un único muro adosado o próximo a un recinto, generando un espacio reducido que no funciona como un nodo desde el punto de vista espacial, ya que no interviene en la circulación y en la permeabilidad hacia otros espacios (anexos tipo 1). Por otro lado, cuando se involucra más de un muro se genera una circunscripción mayor que en el caso anterior, lo que crea volúmenes con superficies relativas más amplias y que pueden intervenir como nodos desde el análisis sintáctico del espacio (anexos tipo 2) (Tabla 1).

Configuración de las instalaciones

Uno de los métodos utilizados consistió en analizar de manera comparativa cómo están conformados arquitectónica y espacialmente los sitios y sus sectores a partir de las instalaciones existentes, término que engloba a recintos aislados y a conjuntos arquitectónicos. Para ello, las agrupamos de acuerdo con categorías que denominamos Módulos, creadas *ad hoc* para expresar de manera representativa la diversidad de configuraciones desde el punto de vista de su disposición final. Esto nos permitió aproximarnos a la identificación de las similitudes y diferencias que se manifiestan entre los asentamientos y sus sectores desde atributos cuali-cuantitativos.

El análisis incluyó 50 instalaciones, 29 en AN (22 CA y siete recintos aislados) y 21 en QM4 (19 CA y dos recintos aislados). Entre ambos sitios quedaron excluidas ocho instalaciones que no pudieron ser asignadas a ninguno de los Módulos ya que la mayoría de los recintos que las integran no pudieron ser clasificados como techados o no techados. Cada uno de los Módulos está conformado de la siguiente manera. *Módulo 1*: integra a las instalaciones conformadas por un recinto del tipo 2.C. Como vimos, se trata de pequeños espacios descubiertos que se disponen de manera aislada, por lo general dentro de sectores con explotaciones mineras. *Módulo 2*: incluye instalaciones con uno

o más recintos 2.D. En su mayoría son recintos aislados o agrupaciones de recintos que habrían funcionado como corrales. **Módulo 3:** agrupa instalaciones caracterizadas por la presencia de un único recinto techado, aislado, es decir sin asociación clara con otros espacios construidos. **Módulo 4:** reúne CA que presentan un único recinto techado asociado a espacios no techados de uno o varios tipos. **Módulo 5:** incluye a los CA que presentan dos recintos techados, la mayoría de los casos asociados a espacios no techados de uno o más tipos. **Módulo 6:** reúne a los CA con más de dos recintos techados, la mayor parte de ellos asociados con algún tipo de espacio no techado.

Antiguyoc (AN)

En este sitio pudimos determinar que el 75,8% (n=22) de las instalaciones presenta al menos un recinto que estuvo techado, incluido el CA conformado por la iglesia y sus dependencias. De las siete restantes, cuatro (13,8%) habrían funcionado como corrales; dos (6,9%) estuvieron posiblemente vinculadas de manera directa a actividades mineras (recintos 2.C) y una corresponde a un cementerio subactual (década de 1930 aproximadamente). Predominan las instalaciones correspondientes al Módulo 6 (n=9), es decir en las que están presentes más de dos recintos techados (Tabla 2), todas de AN1. Si omitimos el CA de la iglesia y consideramos los ocho que incluyen espacios de vivienda, en todos se registraron UAC. En estos conjuntos, los recintos por lo general se asocian a espacios construidos descubiertos. Un aspecto interesante para destacar es que si bien este Módulo agrupa casi la mitad (47,7%) de los espacios descubiertos del sitio vinculados de manera directa a recintos techados, son casi nulos los conjuntos (con la excepción del CA1) que presentan recintos tipo 2.B que podrían haber funcionado como cocinas o fuegueros externos, sino que la mayoría consisten en patios domésticos (2.A) y/o anexos tipo 1. En cambio, sí es bastante frecuente la existencia de un horno, estructura presente en seis de los ocho CA. Por otro lado, únicamente el CA1 habría estado asociado a un corral (2.D).

El Módulo 5 es el que se presenta en segundo orden desde lo cuantitativo (n=6), con cinco CA en AN1 y uno en AN4 (CA22). Los CA 4 y 10 son los únicos en los que se

	M1	M2	M3	M4	M5	M6	Total por sitio/sectores
AN1	E2, E3 (n=2)	CA18, CA19, E4, E7, E8 (n=5)	E5, E6 (n=2)	CA13, CA14, CA15, CA16 (n=4)	CA4, CA5, CA10, CA12, CA20 (n=5)	CA1, CA2, CA3, CA6, CA7, CA8, CA9, CA11, CA21 (n=9)	n=27 (54%)
AN4	-	-	-	-	CA22 (n=1)	-	n=1 (2%)
AN7	-	-	-	CA23 (n=1)	-	-	n=1 (2%)
Subtotales AN	N=2 (6,9%)	N=5 (17,2%)	N=2 (6,9%)	N=5 (17,2%)	N=6 (20,7%)	N=9 (31%)	N=29 (58%)
QM4 - SA	-	-	-	-	CA3 (n=1)	CA1-CA2 (n=2)	n=3 (6%)
QM4 - SB	-	-	-	CA4, CA5, CA6, CA9, CA14 (n=5)	CA7, CA10, CA13 (n=3)	CA11 (n=1)	n=9 (18%)
QM4 - SC	R80 (n=1)	-	-	CA22? (n=1)	-	-	n=2 (4%)
QM4 - SD	-	CA17, R69 (n=2)	-	CA16, CA18, CA20 (n=3)	CA19 (n=1)	CA21 (n=1)	n=7 (14%)
Subtotales QM4	N=1 (4,7%)	N=2 (9,5%)	-	N=9 (42,9%)	N=5 (23,8%)	N=4 (19%)	N=21 (42%)
Totales por Módulo	N=3 (6%)	N=7 (14%)	N=2 (4%)	N=14 (28%)	N=11 (22%)	N=13 (26%)	N=50 (100%)

Tabla 2. Cantidades y porcentajes de instalaciones según los Módulos y sectores de los sitios.

da la presencia de una UAC. En la mayoría de los casos los recintos techados están asociados a espacios no cubiertos de uno o más tipos, que representan al 34,1% de aquellos vinculados de manera directa a recintos techados. Aquí las proporciones de los tipos de recintos son algo diferentes al Módulo 6. Casi todos los CA presentan recintos 2.B (posibles fuegueros externos), pero a excepción del CA4, no incluyen espacios amplios hacia el frente, parcial o totalmente delimitados. De los seis CA, en la mitad se registró un horno y quizás un recinto del CA5 haya funcionado como corral.

El Módulo 4 está conformado por cinco CA, cuatro de AN1 y el conjunto de AN7 (CA23). En ellos se da la presencia de un único recinto techado y entre todos se asocian al 18,2% de los espacios descubiertos. Aquí la asociación con los espacios descubiertos es más variada: el CA23 presenta al frente un espacio anexo tipo 2, los CA 13 y 15 incluyen pequeños recintos domésticos y los CA 14 y 16 contienen construcciones que habrían funcionado como corrales. El último es el único en el que se registró un horno.

El Módulo 2 también presenta cinco instalaciones, todas en AN1, de las cuales cuatro habrían funcionado como corrales y una corresponde al cementerio. Los Módulos 1 y 3 son los que están representados por una menor cantidad de instalaciones. El primero incluye a E2 y E3, pequeños recintos que se habrían construido en función de actividades vinculadas a la extracción aurífera. El 3 incluye los dos únicos recintos techados que no se asocian a otros espacios construidos, uno de ellos ubicado en el núcleo constructivo principal, detrás de la iglesia (E6), y el otro, algo distanciado de la aglomeración central de AN1 (E5).

Quebrada del Maray 4 (QM4)

En QM4 pudimos determinar que el 85,7% (n=18) de las instalaciones presenta al menos un espacio techado. De las tres restantes, dos (9,5%) habrían funcionado como corrales para ganado (recintos 2.D) y una estuvo posiblemente vinculada a actividades mineras al aire libre. Son predominantes las instalaciones que se agrupan en el Módulo 4 (n=9; 42,9%), es decir aquellas con un único espacio techado. Cinco se ubican en el SB, una en el SC y tres en el SD. En conjunto, están integradas por el 28,6% de los espacios descubiertos que se asocian a recintos techados. Por lo general corresponden a recintos 2.B o 2.A. Luego siguen, en orden cuantitativo, las instalaciones del Módulo 5 (n=5). Una se presenta en el SA, tres en el SB y una en el SD. Los espacios no techados asociados corresponden al 20% del total, e incluyen anexos tipo 1, recintos 2.A y 2.B. De las instalaciones que incluyen recintos techados, las que pertenecen al Módulo 6 son las que tienen menos presencia en el sitio (n=4). Dos se ubican en el SA, una en el SB y otra en el SD. Sin embargo, incluyen al 51,4% de los espacios descubiertos. Esto se debe principalmente al CA1, el cual no solo aglutina numerosos recintos techados (que en varios casos conforman UAC), sino también espacios no techados con funciones variadas, como patios domésticos, una cancha para matanza de ganado y un posible cementerio (Giusta y Angiorama, 2023). Pero también influyen el CA2 (SA), con un patio central y un recinto 2.B posiblemente usado como cocina externa; el CA21 (SD), el cual presenta un patio central, un recinto 2.B y dos posibles corrales; y el CA11 (SB), con un patio central y dos anexos tipo 1. El Módulo 2 presenta dos instalaciones que habrían funcionado como corrales, ambas en el SD; el Módulo 1 solo está representado por una instalación, R80, ubicado en el SC, mientras que no registramos instalaciones para el Módulo 3.

Análisis espaciales

Los análisis espaciales incluyeron el estudio de Modos de Organización Espacial (MOE) y de sintaxis espacial mediante análisis *gamma*. Se realizaron con el propósito

de indagar las maneras en que los habitantes de los asentamientos dispusieron las construcciones y así, la forma en que se relacionan los espacios construidos en aspectos como la circulación, los límites, la permeabilidad y el control. Estas son características relevantes ya que aportan indicios acerca de las relaciones entre las personas y los usos de los espacios. Para ello consideramos las instalaciones habitacionales con más de un espacio construido, es decir aquellas comprendidas en los Módulos 4, 5 y 6.

Modos de organización espacial (MOE)

Para determinar cómo se organizan espacialmente los CA tomamos la propuesta de Ching (1995), aplicada también por Mañana Borrazás et al. (2002). El primero hace referencia a cinco tipos de organizaciones principales: *centralizadas*: configuraciones con un espacio central en torno al cual se agrupan otros espacios; *lineales*: disposiciones en las que una serie de espacios suelen estar repetidos, aunque pueden existir variaciones de forma y tamaño, o incluso no estar directamente relacionados entre sí; *radiales*: combinan elementos de las dos organizaciones anteriores ya que incluyen un espacio central dominante del que parten de manera radial numerosas organizaciones lineales; *agrupadas*: cuando un conjunto de espacios desempeña funciones similares y comparten un rasgo visual común, como la forma o la orientación; y *en trama*: se componen de formas y espacios cuya posición e interrelaciones están reguladas por un tipo de trama o por un campo tridimensional.

En los sitios analizados identificamos CA con MOE lineal, centralizado y agrupado. A partir de su cuantificación es posible notar que las disposiciones centralizadas son mayoritarias, luego siguen las lineales y por último las agrupadas (Tabla 3). Las primeras predominan en casi todos los sectores, sin embargo, en AN1 y QM4-SB también existe una considerable proporción de conjuntos con organizaciones lineales. En AN1 es donde se disponen la mayoría de los CA con un MOE agrupado, uno de ellos correspondiente a la iglesia.

Ahora bien, la baja cantidad de construcciones en muchos de los CA (correspondientes al Módulo 4 principalmente) permite notar que en estos conjuntos existió una

	MOE Lineal	MOE Centralizado	MOE Agrupado
AN1	6	8	4
AN4	1	-	-
AN7		-	1
QM4 - SA	1	2	-
QM4 - SB	2	4	3
QM4 - SC	-	-	1
QM4 - SD	1	2	2
Total	11	16	11
Porcentajes	28,9%	42,1%	28,9%
Módulo 4	2	4	8
Módulo 5	7	3	1
Módulo 6	2	9	2

Tabla 3. Modos de organización espacial según sectores de los sitios y Módulos 4, 5 y 6.

tendencia hacia ciertas disposiciones espaciales, más que un MOE concreto, es decir que no tuvieron un crecimiento o conformación tal que permita observar modos de organización demasiado desarrollados, pero sí una preferencia por ordenamientos espaciales básicos. Esto sucede principalmente con las disposiciones agrupadas conformadas por instalaciones con dos recintos, uno adosado hacia el frente de otro.

Análisis gamma y relaciones con los MOE

Para los análisis *gamma* consideramos como *nodos* a los recintos y anexos tipo 2, ya que son espacios construidos que inciden en la circulación y la permeabilidad. Descartamos a los anexos tipo 1 porque podrían haber conformado áreas de actividad, pero sin una incidencia directa sobre los aspectos mencionados. Siguiendo el ordenamiento espacial de los asentamientos ya mencionado (Hillier y Hanson, 1984), consideramos los siguientes nodos: el espacio externo inmediato a las construcciones ("y", representado gráficamente con un círculo con una cruz); anexos ("x", indicados mediante un círculo negro relleno) y recintos ("X", representados mediante un círculo vacío para no techados y con línea horizontal para los que estuvieron techados). A su vez los diagramas incluyen números para indicar los niveles de profundidad, donde 0 (cero) refiere al espacio externo.

De acuerdo con los autores citados, las relaciones de permeabilidad y circulación que se establecen entre nodos pueden ser de cuatro tipos: *Simetría*: cuando dos o más nodos se encuentran en la misma posición, es decir que ninguno controla la permeabilidad. *Asimetría*: cuando no ocupan el mismo espacio, sino que uno controla la permeabilidad del otro. *Distribución*: cuando existen circuitos de circulación con más de un nodo o *locus* de control, es decir que hay más de una forma de acceder a un espacio, o circuitos alternativos. *No distribución*: cuando un nodo controla la circulación. Las formas de acceder a un espacio son restringidas, ya que no existen circuitos alternativos.

En los casos considerados en este trabajo, los nodos más significativos están dados por recintos techados (en cualquiera de sus variantes), los recintos no cubiertos 2.A y 2.B, y los anexos tipo 2. Los recintos techados podrían considerarse como espacios privados y los anexos como semi-privados, mientras que los no cubiertos podrían haberse situado en una u otra esfera según su disposición en el CA y la altura de sus muros.

Módulo 4

Las configuraciones más frecuentes de las instalaciones de este Módulo presentan un máximo de dos niveles de profundidad (Figura 2A). Los CA representados en los gráficos I y II están caracterizados por un recinto descubierto o un anexo al frente del recinto techado, es decir que comparten la orientación (MOE agrupado). El espacio descubierto "controla" el acceso y la circulación entre el exterior y el recinto cubierto, lo que provoca una relación de tipo asimétrica entre el nodo "y" (público) y el "X" (privado).

Los casos representados por el gráfico III, muestran una disposición a partir de la cual es posible acceder desde el exterior directamente a un recinto techado y a otro destechado. En algunos de estos conjuntos los recintos están alineados, mientras que otros muestran una organización centralizada, con una distribución perpendicular generando un trazado en "L", o bien dos recintos enfrentados entre los cuales existe un espacio sin delimitar. Esto produce relaciones de tipo simétrica y no distribuida entre los nodos.

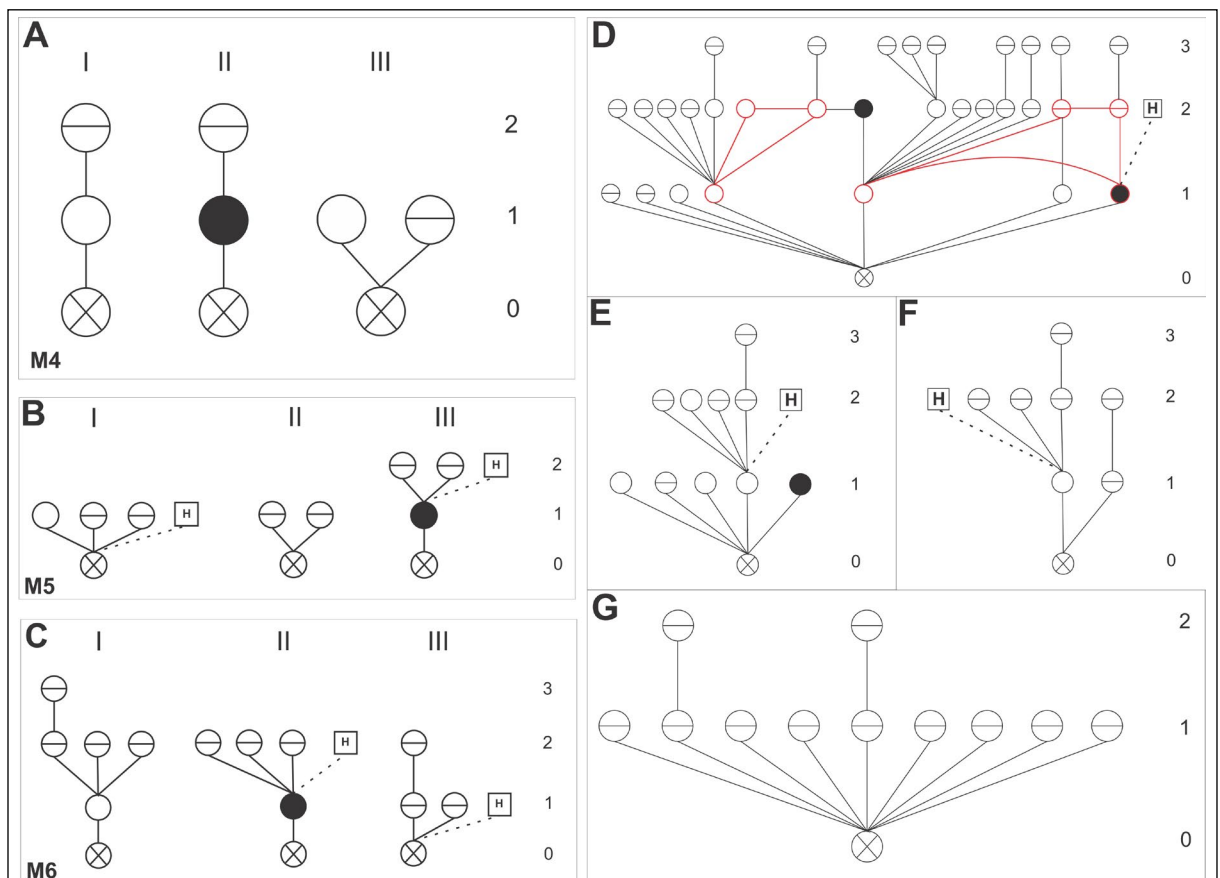


Figura 2. A, B y C: Gráficos gamma de las disposiciones más frecuentes de los nodos en CA de los Módulos 4, 5 y 6. D, E, F y G: gráficos gamma de CA1 de QM4 (D) y algunos de los CA de mayor escala de AN1 (E: CA1; F: CA8; G: CA2), todos correspondientes al Módulo 6. En el gráfico D se destacan en rojo los nodos con relaciones de tipo distribuidas.

Módulo 5

Al igual que en el Módulo anterior, las configuraciones más frecuentes presentan un máximo de dos niveles de profundidad (Figura 2B). Además, algunos de los CA incluyen un horno, construcción doméstica que, si bien no es un nodo, incluimos en los gráficos (representada como "H") para analizar su disposición espacial. Existe un predominio de CA con MOE lineal ($n=7$), representados en los gráficos I y II. Allí desde el espacio externo es posible acceder tanto a los recintos como al horno, es decir que se establecen relaciones simétricas. A su vez los recintos no tienen comunicación interna entre sí, por lo que se trata de circulaciones no distribuidas. El gráfico III representa el modo básico que exhiben los CA con MOE centralizado. Para acceder a los recintos es necesario ingresar a un anexo tipo 2, en el cual en algunos casos está ubicado un horno. La circulación también es principalmente de tipo no distribuida, aunque al anexo se pueda acceder desde más de un *locus* externo. Los recintos techados son asimétricos con respecto al exterior, puesto que el anexo, como espacio intermediario, controla su posibilidad de acceso.

Módulo 6

La Figura 2C muestra las asociaciones básicas o mínimas más frecuentes de los CA correspondientes a este Módulo, con lo cual algunos presentan similares disposiciones, pero con una mayor cantidad de recintos, es decir el esquema ampliado o repetido.

Para ejemplificarlo, en las Figuras 2D, 2E, 2F y 2G mostramos los gráficos *gamma* de algunos de los CA de mayor escala de AN1 y del CA1 de QM4.

A la inversa que los CA del Módulo 5, en este caso la mayoría (n=9) presenta un MOE centralizado (gráficos I y II). El espacio central está ocupado por un recinto a modo de "patio" (2.A) o un anexo tipo 2 que actúa como intermediario entre el exterior y los recintos techados y, a la vez, como nodo "distributivo" a partir del cual se accede al resto de los nodos. Al mismo tiempo, estos son los lugares en los que se dispuso o a partir de los cuales se accede al horno, en el caso de los CA que cuentan con esta estructura, como sucede en el CA1 de QM4 (Figura 2D) y en los CA1 y 8 de AN1, (Figuras 2E y 2F). Son menos frecuentes, en cambio, las disposiciones lineales (n=3), en las que a los recintos (y en algunos casos al horno) puede accederse directamente desde el espacio externo (gráfico III). Este es el caso, por ejemplo, del CA2 de AN1 (Figura 2G).

Los CA de este Módulo pueden incorporar otro nivel de profundidad en el acceso hacia los recintos (principalmente los techados). El nivel 3 (Figura 2C, gráfico I) está relacionado en la mayoría de los casos con la presencia de una UAC con recintos comunicados internamente, donde el nodo menos permeable por lo general corresponde a un dormitorio (Giusta, 2020). Esta situación se da en varios CA de AN1 (Figuras 2E y 2F) y en QM4 únicamente en el CA1 (Figura 2D), donde las relaciones entre nodos suelen ser más complejas. De todas maneras, al igual que en los casos anteriores, predominan las relaciones no distribuidas, ya que la mayoría presenta un único acceso, sin circulaciones alternativas (ejemplos en las Figuras 2E, 2F). Las excepciones están dadas por ciertos nodos del CA1 de QM4 que exhiben relaciones distribuidas (Figura 2D). En el gráfico I de la Figura 2C predominan las relaciones asimétricas, ya que en cada nivel existe un único nodo que controla el acceso hacia el siguiente. Esto se observa, por ejemplo, en el CA1 de AN1 (Figura 2E). En el gráfico II es también un espacio anexo el que se dispone antes de poder ingresar a los recintos desde el exterior. En cambio, en III, los primeros recintos techados tienen un acceso directo desde el exterior, pero luego se agrega una relación de asimetría entre uno de estos recintos y otro ubicado a un mayor nivel de profundidad, como es el caso de una de las UA del CA8 de AN1 (Figura 2F) y dos del CA2 (Figura 2G). En todos los casos las relaciones de circulación también son de tipo no distribuidas.

Índices relacionados a los análisis gamma

A partir de los análisis realizados buscamos obtener valores que cuantifiquen la manera en que los nodos se vinculan entre sí por medio de la circulación y sus características de permeabilidad. Los índices considerados son Escala, Integración y Complejidad A y B (Blanton, 1994; Zarankin, 1999).

Índice de Escala

Este valor aporta una noción del tamaño de los asentamientos y sus sectores. En AN registramos 112 nodos (103 recintos y nueve anexos tipo 2), de los cuales 105 se concentran en AN1; cinco en AN4 y dos en AN7. En QM4 registramos 94 nodos (89 recintos y cinco anexos tipo 2): 37 en SA; 33 en SB; 3 en SC y 21 en SD (Tabla 4). Si bien no resulta significativa la diferencia entre ambos poblados, es preciso distinguir la manera en que se distribuyen los nodos.

En QM4 se observa una ocupación extensiva en los sectores B, C y D, mientras que el SA se presenta concentrado. A su vez la disposición de las instalaciones en los tres primeros puede describirse de diferentes maneras según la escala de observación. Si nos detenemos en cada sector, notamos una disposición alineada en SB, mientras

que en SC y SD se ubican de forma dispersa. En cambio, el SA es aglutinado y solo tres CA (11% de las instalaciones) reúnen casi el 40% de los nodos de todo el sitio. Considerados como una unidad, es decir a escala de sitio, es posible distinguir que los sectores se ubican prácticamente alineados en un eje noroeste-sureste. En AN, la gran mayoría de los nodos están concentrados en AN1, mientras que son escasos los espacios construidos por fuera de dicho conglomerado (AN4 y AN7).

	AN1	AN4	AN7	QM4 SA	QM4 SB	QM4 SC	QM4 SD
I. de Escala	105	5	2	37	33	3	21
I. de Integración	1,07	1	1	1,10	1	1	1
I. de Complejidad A	150	6	3	64	42	3	30
Promedio I. Complejidad A	1,43	1,2	1,5	1,73	1,27	1	1,43
I. Complejidad B	147	6	3	69	43	3	30
Promedio I. Complejidad B	1,4	1,2	1,5	1,86	1,30	1	1,43

Tabla 4. Valores de los índices derivados del análisis gamma.

Índice de Integración

Este índice refiere al grado en el que están conectados los nodos, es decir que establece una correlación con los accesos existentes para determinar cómo se produce la circulación entre espacios (Blanton, 1994). En ese sentido, se vincula con las relaciones de distribución y no distribución. Su valor se obtiene dividiendo la cantidad de puertas o pasajes (accesos) sobre la cantidad de nodos. El resultado mínimo posible es 1, lo que indica una máxima restricción, o nula integración (no distribución).

Si tomamos ambos sitios en conjunto, los resultados muestran la máxima restricción ($n=1$) en cinco de los siete sectores (Tabla 4). AN1 y el SA de QM4 presentan una leve variación, pero aun así sus valores son muy cercanos al mínimo. Esto indica que prácticamente cada nodo tiene un único acceso o puerta, lo que señala una circulación claramente no distribuida, sin circuitos alternativos. La diferencia en AN1 tiene que ver principalmente con patios abiertos (anexos tipo 2), mientras que en el SA de QM4 está vinculada a unos pocos recintos del CA1 que presentan más de un ingreso.

Índice de Complejidad A

Indica la cantidad de conexiones que presentan los nodos, para lo cual se registran los valores para cada uno y se consigna el total. Luego obtuvimos un promedio (total de conexiones sobre el total de nodos) que nos permitiera comparar los distintos sectores entre sí. Los valores cercanos a 1 indican que las construcciones están ejecutadas de manera que los nodos prácticamente no tienen comunicación directa entre ellos, sino que su vinculación está mediada por un espacio externo. Los valores resultantes se ubican entre 1 y 1,73 (Tabla 4). Los más bajos (1 a 1,27) corresponden a AN4 y a los SB y SC de QM4, relacionados con la predominancia de instalaciones donde la circulación y la comunicación hacia los recintos se producen de manera única y directa hacia y desde el exterior. Cuando los valores son distintos de 1 dan cuenta de la presencia de más de un nivel de profundidad, ya sea por la existencia de UAC con recintos comunicados (un posible corral en AN4) o de CA centralizados, con recintos alrededor de un patio (SB). Los valores intermedios (1,43 y 1,5) se registraron en AN1, AN7 y el SD de QM4. En los dos últimos, el resultado muestra la predominancia de instalaciones con un nodo

(recinto o anexo) intermediario entre el exterior y otros espacios. El CA23, por ejemplo, está conformado simplemente por un espacio anexo adosado hacia el frente de un recinto techado, actuando como ámbito semiprivado (x) entre lo público (y=exterior) y lo privado (X=recinto). En el SD de QM4, además de casos similares a AN7, también existen dos CA con recintos alrededor de un patio. En AN1 el promedio de 1,43 tiene que ver, por un lado, con la presencia de UAC con recintos con comunicación interna y, por otro, con espacios centrales (recintos o anexos) que permiten el acceso hacia el resto de los recintos asociados.

El valor más alto (1,73) corresponde al SA de QM4, debido a dos particularidades del CA1 que lo diferencian del resto de los conjuntos de ambos sitios. Por un lado, se encuentran tres recintos (dos de ellos de adobe, techados a dos aguas, correspondientes a la misma UA; y otro no cubierto del tipo 2.B) que presentan más de un vano de acceso y, por otro, a la presencia de numerosos patios, casi todos con acceso a recintos techados.

Índice de Complejidad B

Este índice cuantifica relaciones de permeabilidad, es decir cuántos pasajes es necesario atravesar para acceder a un nodo desde el exterior o viceversa, y es un indicativo del nivel de asimetría que presenta un nodo con respecto al exterior y a otros nodos. Es el resultado de la sumatoria de los valores para cada nodo. Si obtenemos un promedio, el valor mínimo posible es 1, ya que todos los espacios poseen al menos un vano o pasaje que es necesario atravesar, ya sea para acceder o salir. Los valores resultantes se ubican entre 1 y 1,86, mientras que para la mayoría de los sectores es menor a 1,5 (Tabla 4).

En AN1, solo cuatro nodos (ubicados en los CA 1, 7, 8 y 9) presentan tres niveles de profundidad y son aquellos casos en los que se combina la presencia de un espacio central a modo de "patio" y en su interior una UAC integrada por recintos vinculados internamente. El SA de QM4 es el único que en promedio se acerca a un valor de 2, ya que amplios espacios internos intermedian entre interior-exterior en prácticamente todos los casos, principalmente en el CA1, resultando en un 67,5% de nodos que se encuentran a más de un nivel de profundidad. Además, existe allí un caso totalmente singular, representado por una unidad habitacional construida en adobe con una circulación interna no registrada en otros sectores de ambos sitios. Está integrada por cuatro recintos techados comunicados internamente, dos de los cuales presentan vanos de puerta que los vinculan de manera simultánea con cuatro y tres espacios respectivamente.

Estrategias de instalación, crecimiento de los asentamientos y modificaciones de uso

El propósito de estos análisis fue determinar estrategias de instalación, evaluar el crecimiento de los asentamientos y aproximarnos de manera cuantitativa a las modificaciones de uso registradas en ambos sitios, con el objetivo de identificar cambios en las instalaciones y establecer comparaciones entre los poblados. El análisis de las secuencias constructivas estuvo basado en las relaciones que pudieron establecerse entre elementos constructivos, considerando las relaciones estratigráficas propuestas por Parenti (1988). Sin embargo, en muchos casos las construcciones no presentan contacto físico entre sí que permita determinar relaciones seguras de antero-posterioridad.

Con respecto a las estrategias de asentamiento, pudimos determinar que en AN al menos el 75% de las instalaciones que presentan espacios techados habitacionales

se iniciaron con este tipo de recintos. En QM4 esto se produjo en al menos el 85% de los casos señalados. Esto implica que el ámbito cubierto, cualquiera sea su variante, se presenta como la unidad primordial a partir de la cual se construyeron y configuraron el resto de los espacios. Además, existieron modalidades constructivas destinadas a contener al menos dos ambientes techados.

En cuanto al crecimiento de los asentamientos, si consideramos únicamente a los espacios cubiertos, para crear una nueva UA predominó una estrategia de yuxtaposición horizontal de construcciones (Rolón, 2013), es decir, adosándola hacia uno de los lados de otra preexistente. Esto implica que para su techado se utilizaba el muro con hastial de la anterior, lo cual resulta en economía de tiempo y materiales. Un claro ejemplo se observa en el CA2 de AN1, donde el conjunto quedó conformado como tal a partir de cuatro UA iniciales (quizás simultáneas, aunque no contamos con datos para asegurarlo) de las cuales a tres se adicionaron nuevas construcciones en los laterales (Figura 3B). Una situación similar se dio en los CA 10 y 12 de AN1, donde la primera construcción de cada uno es la más cercana al espacio de circulación próximo a la iglesia, y luego se ampliaron de manera lineal hacia el extremo opuesto. Otro de los modos consistió en construir la nueva UA perpendicular a la anterior y apoyada sobre uno de sus vértices, configurando un diseño en "L" (Figura 3A).

Para evaluar el crecimiento de los poblados identificamos construcciones que podrían haber sido realizadas inicialmente (a las que llamamos nucleares) y las que son producto de acciones constructivas posteriores (adicionales). Considerando únicamente las UA techadas, en AN la superficie cubierta por las primeras alcanza 648,5 m², mientras que luego se incorporaron 243,5 m², ocupando un total de 892 m². Esto implica un incremento del 37,5% del espacio techado entre uno y otro momento (Figura 4A). De todas maneras, si tenemos en cuenta otros indicadores, como la reorientación de

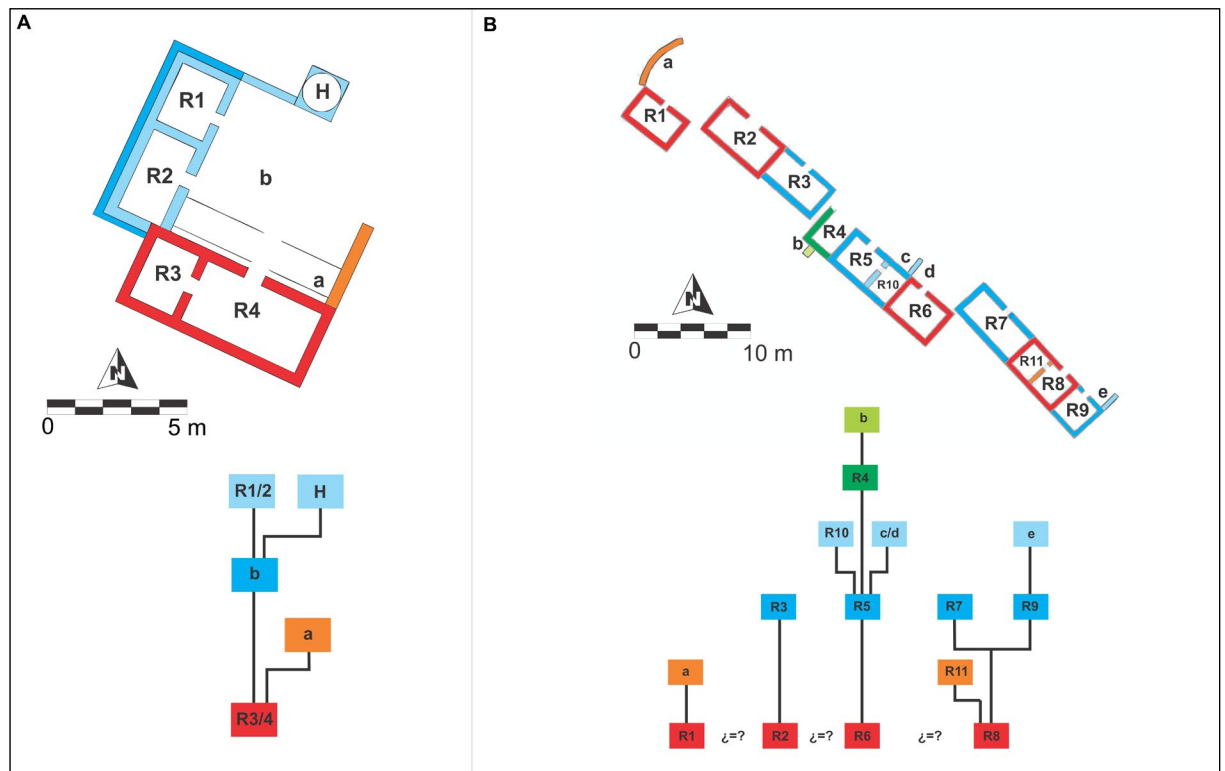


Figura 3. Planos (arriba) y diagramas estratigráficos (abajo) que muestran el crecimiento de dos conjuntos arquitectónicos de AN1. A: CA7 (MOE centralizado); B: CA2 (MOE alineado).

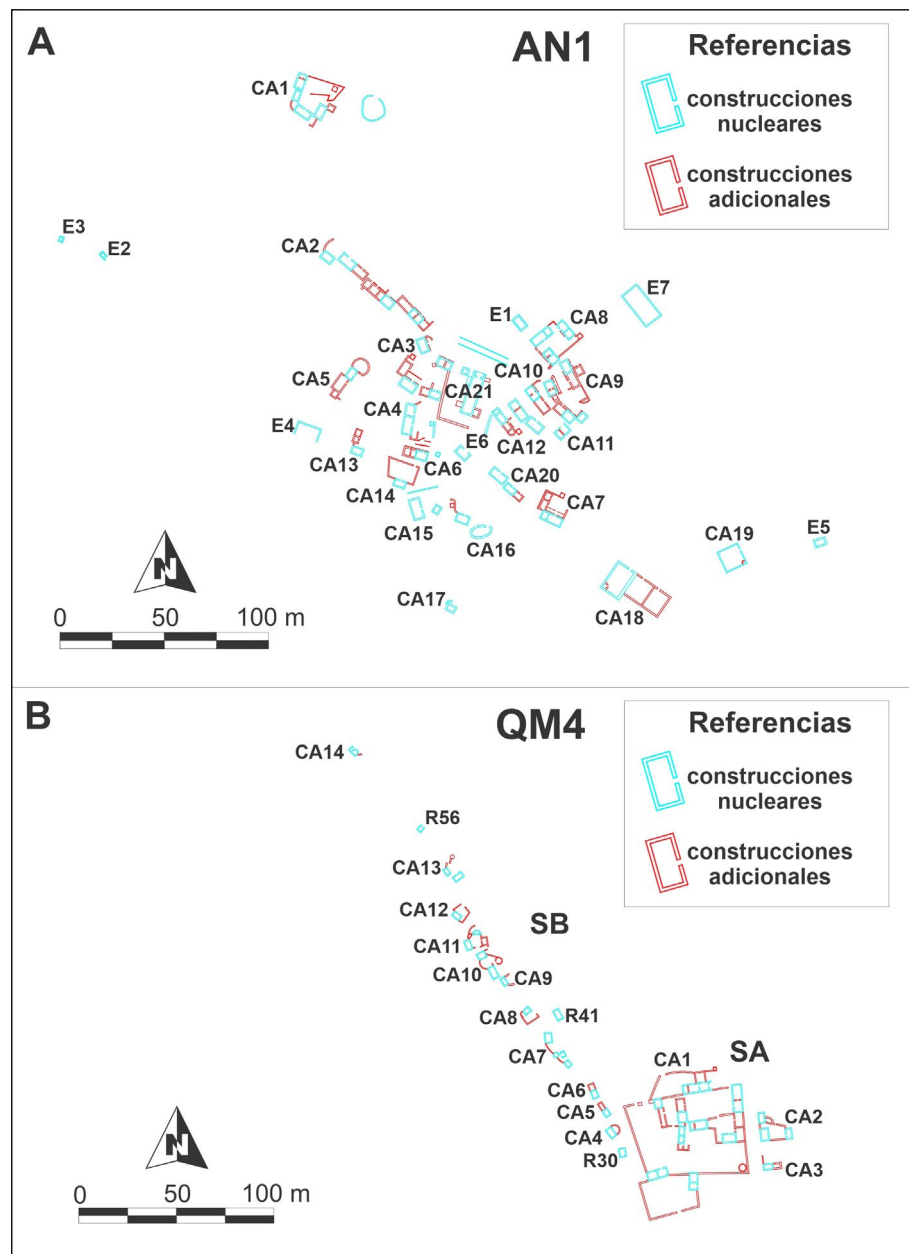


Figura 4. Planos de los sitios con indicación de construcciones nucleares y adicionales. A: AN1; B: SA y SB de QM4.

conjuntos arquitectónicos a partir de su crecimiento (registrada en los CA1, 3, 8 y 9; cf. Giusta, 2020), algunas de las UA que consideramos nucleares podrían haber sido edificadas en un momento posterior. En relación con estas instalaciones, si nuestras interpretaciones son correctas, su conformación con un patio central sería resultado de un crecimiento no planificado del conjunto, donde las últimas UA (adicionales) quedaron orientadas hacia el patio y las primeras (nucleares) hacia el exterior. En QM4, en cambio, son menores los casos en los que se aplicaron las estrategias de crecimiento comentadas y prácticamente se limitan al SA. Tampoco se observaron cambios en la orientación de UA en un mismo conjunto y, como veremos, son escasos los indicios de otras modificaciones. En este caso el crecimiento mínimo entre dos momentos alcanzó un 25% adicional respecto de la superficie ya construida, ya que las edificaciones nucleares ocuparon 453 m², mientras que luego se incorporaron 112,5

m², cubriendo 565,5 m². Lo relevante es que el 91% del total adicionado (102,3 m²) corresponde solo al SA y, casi exclusivamente, al CA1 (Figura 4B).

Otros indicios en cuanto a modificaciones en la arquitectura consisten en subdivisiones y remodelaciones, como clausura de vanos, refuncionalización de rasgos arquitectónicos (por ejemplo, un vano de puerta cegado y transformado en nicho) y cambios en la altura de los hastiales. Una cuantificación de estas reformas muestra la clara diferencia que se manifiesta entre AN1 y el resto de los sectores de ambos sitios (Figura 5), ya que el 73% de los cambios se concentran allí, en 16 de los 21 CA. SA es el único de QM4 que también presenta numerosas modificaciones de este tipo. Si consideramos en conjunto a los dos sitios, el 81,8% de las modificaciones se hicieron en recintos que estuvieron techados.

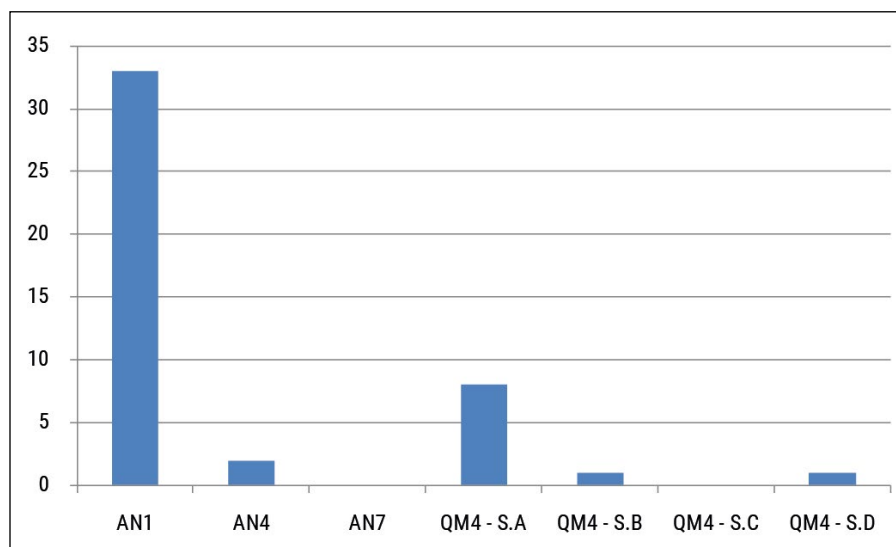


Figura 5. Cuantificación de las subdivisiones y modificaciones arquitectónicas en cada sector.

Integración de los resultados

Una primera comparación entre ambos sitios puede establecerse si consideramos las instalaciones que habrían incluido espacios de vivienda y las evaluamos en bloque de acuerdo con módulos afines, es decir los que presentan un único recinto techado (Módulos 3 y 4) y los que incluyen al menos dos (Módulos 5 y 6). En AN casi el 70% de las instalaciones queda comprendido en los dos últimos; mientras que en QM4 las proporciones son equivalentes. Esto muestra un predominio en AN de conjuntos en los que se construyeron al menos dos espacios cubiertos (en algunos casos debido a la presencia de UAC) junto a espacios sin techar y hornos. Los espacios descubiertos, en la mayoría de los casos corresponden a áreas despejadas asociadas directamente a los recintos, a modo de patios. En QM4, aunque no hay instalaciones que con seguridad puedan incluirse en el Módulo 3, son predominantes aquellas con un único espacio techado (Módulo 4), mientras que el resto se distribuye de manera similar entre los Módulos 5 y 6. El CA1 se presenta como un espacio totalmente diferenciado al aglutinar numerosas y variadas construcciones al interior de un espacio circunscripto. Si además del aspecto cuantitativo consideramos el tipo de construcciones, vemos que en AN1 la mayoría de los conjuntos del Módulo 6, junto con uno del Módulo 5, están formados por al menos una UAC integrada por dos recintos techados. En QM4 es una característica

que se presenta únicamente en el CA1. En cambio, los CA de los sectores B, C y D, que corresponderían a las viviendas de los trabajadores afectados a las tareas productivas (Giusta y Angiorama, 2023), no muestran, salvo algunas excepciones, conformaciones integradas por numerosos espacios construidos. Solo unos pocos conjuntos presentan una composición cuali-cuantitativa comparable a la mayoría de los que se encuentran en la quebrada de Antiguyoc; también es menor la superficie construida ampliada (se limita casi al SA) y fueron escasas las modificaciones. Estos son algunos de los resultados que nos llevaron a plantear que el poblado que se formó en la quebrada de Antiguyoc, en tanto sede de la viceparroquia colonial, habría contado con una población más numerosa, una instalación con expectativas de perduración a largo plazo y una ocupación efectiva más prolongada en el tiempo (Giusta, 2020; 2021).

Con respecto a los análisis *gamma*, los índices de Integración y de Complejidad A y B considerados de manera articulada nos permiten concluir que la conformación predominante es la de espacios con un único acceso, con comunicación directa con el exterior o bien mediada por un único nodo (patio o espacio anexo). Se trata, por lo general, de relaciones de circulación o comunicación de tipo no distribuida, y de relaciones de permeabilidad simétricas entre la mayoría de los recintos. Es decir que existe una gran simplificación de los circuitos, donde comúnmente cada espacio construido presenta un único ingreso/egreso y escasa privacidad, ya que no presentan demasiada profundidad espacial (Tabla 5). Ciertas diferencias se manifiestan principalmente cuando se construyeron UAC con comunicación interna. De todas maneras, en la gran mayoría de los casos las comunicaciones se reducen a dos recintos, de los cuales solo uno se encuentra comunicado directamente con el exterior, y el más "profundo" tiene una mayor restricción de acceso y, por lo tanto, mayor privacidad.

Niveles de profundidad	Módulo 4	Módulo 5	Módulo 6	N - %
1	5	6	-	11 - 28,9
2	9	5	7	21 - 55,3
3	-	-	5	5 - 13,1
4	-	-	1	1 - 2,6
Total	14	11	13	38 - 100

Tabla 5. Cantidad y porcentaje de CA de los Módulos 4, 5 y 6 de ambos sitios en relación a niveles máximos de profundidad.

Si ponemos el foco en los MOE, notamos que diferentes disposiciones promueven también circulaciones distintas entre el exterior y el interior. Por ejemplo, las estructuras agrupadas en torno a un patio cuentan con un nodo que actúa a modo de "filtro" o "control" entre éstas y el exterior, a la vez que constituye un elemento distributivo hacia los recintos. El caso de mayor escala se da en el CA1 de QM4, con una gran cantidad de patios y con variadas conexiones, registradas principalmente en las construcciones de adobe. Esto marca una configuración del SA de QM4 totalmente diferente en comparación con el resto de los sectores de ambos sitios. No sucede lo mismo en los CA con disposición alineada, donde el acceso hacia los recintos desde afuera se da de manera directa. Sin embargo, como hemos visto, en algunos de estos casos puede existir un segundo nivel de profundidad, por la presencia de UAC con recintos comunicados internamente.

La combinación de los MOE con los análisis *gamma* y la variabilidad de los CA permitió comprender de manera más cabal las particularidades de cada una de las disposiciones, analizar tendencias hacia ciertas configuraciones espaciales y brindar la posibilidad de aproximarnos a las características de circulación y permeabilidad de los conjuntos.

De los datos se desprende que cuando se construyó una instalación con un único ámbito techado (M4) se tendió a adosar un recinto no techado al frente, conformando una agrupación que otorga un cierto aislamiento o privacidad al espacio cubierto. Cuando existen dos recintos techados (M5), el segundo tiende a ubicarse en uno de los lados, dando lugar a una conformación lineal, lo cual resulta coherente con lo que se había observado desde las estrategias de crecimiento. En estos casos por lo general existe un único nivel de profundidad. En cambio, en instalaciones con más de dos recintos techados (M6) se hace evidente una tendencia hacia una configuración centralizada (Figura 6), disposición que por lo general permite mayores niveles de profundidad, es decir menor "permeabilidad" hacia los recintos.

En cuanto a estrategias de instalación, formas de crecimiento y modificaciones durante el uso, los análisis efectuados nos permitieron concluir que existen similitudes y diferencias entre ambos sitios. La principal semejanza tiene que ver con la construcción de un espacio techado como base para la instalación, mientras que la gran mayoría de los espacios descubiertos asociados (recintos 2.A, 2.B y anexos) se dispusieron una vez que el primero habría sido edificado. Las diferencias más notorias tienen que ver con las modalidades constructivas, las formas de crecimiento y las modificaciones. En este sentido, solo son semejantes algunos CA de AN1 (unidades de vivienda de las familias afectadas a los trabajos mineros) con el SA de QM4, en particular con el CA1 (unidad habitacional y productiva propiedad del dueño de las minas y del emprendimiento ganadero), en tanto son las instalaciones en las que estuvo destinada la mayor parte de la inversión en cuanto a nuevas construcciones y remodelaciones.

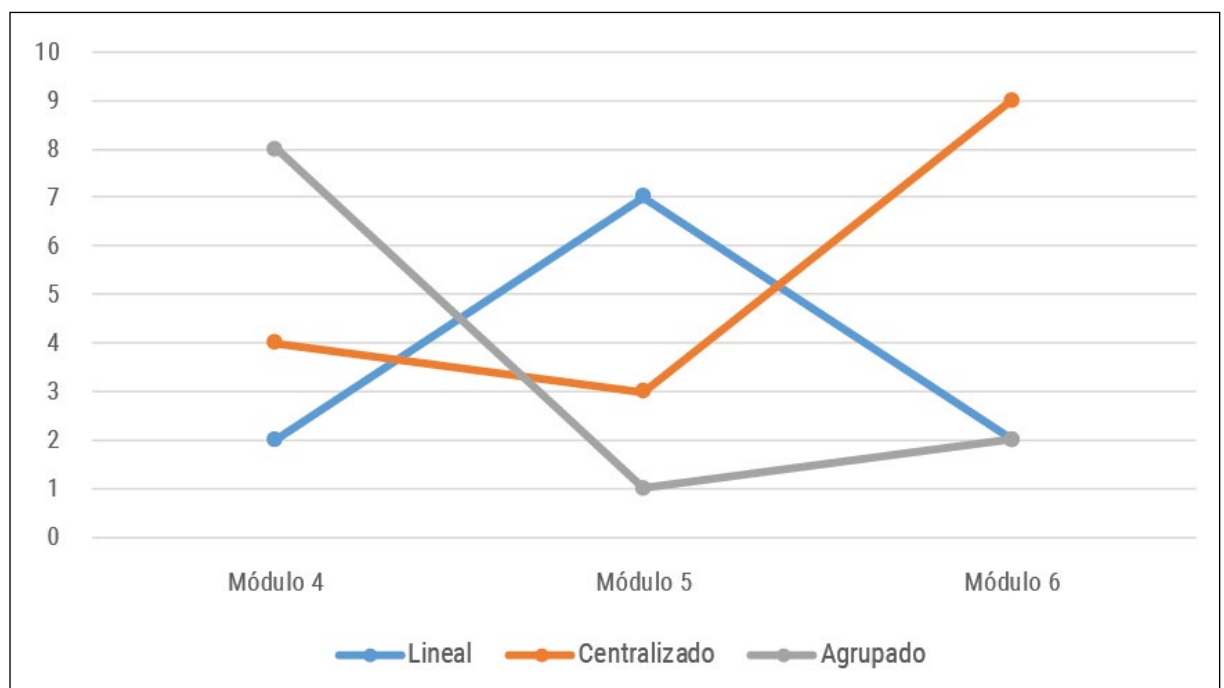


Figura 6. Expresión gráfica de las relaciones cuantitativas entre Módulos 4, 5 y 6 y sus MOE.

Discusión: la casa de asientos mineros en la Puna tardocolonial

Para finalizar consideraremos un interrogante para el cual intentaremos aproximar algunas respuestas: ¿en qué consistía una casa para los habitantes de la localidad de Antiguoc? Antes, resulta necesario tener en cuenta que no podemos afirmar que las categorías que usamos para el registro y análisis de la arquitectura reflejen de manera directa la racionalidad espacial de las personas que participaron en su construcción y habitación (Nastri, 1997-1998), pero sí es factible acercarnos a ésta a partir de los análisis llevados a cabo, en articulación con datos etnohistóricos y etnográficos.

La gran mayoría de las instalaciones en AN y QM4 habrían correspondido a viviendas de familias indígenas y mestizas que se instalaron al incorporar la minería como una actividad más dentro del abanico de prácticas productivas (Gil Montero, 2004; Giusta, 2020). Sobre los modos de habitar, algunas investigaciones dan cuenta que en el ámbito andino es común que los integrantes de una familia ocupen una única habitación como casa, e incluso duerman en la misma cama. A su vez, en algunas ocasiones (tanto en asentamientos coloniales como en instalaciones pastoriles actuales o subactuales) esa construcción forma parte de una unidad mayor, a veces con otras casas y otro tipo de construcciones. En domicilios o estancias actuales, los conjuntos resultantes sí están vinculados a una unidad doméstica, en cambio, para momentos tardocoloniales y republicanos tempranos podrían haber coexistido al menos dos modalidades diferentes, advertidas por Gil Montero (2004) mediante la detección de situaciones expresadas en documentos históricos: una de ellas situada en Yavi en 1778, en la que dos matrimonios vivían en sus respectivas casas (cada una de las cuales era llamada *cuarto*, consistente en una habitación compartida por todos los integrantes de la familia), pero éstas se asociaban a un patio y una cocina en común; la otra, fechada en 1839 en Rinconada, donde una mujer moraba con sus hijos menores en una habitación pequeña a la que llamaba casa y uno de sus hijos mayores, soltero, construyó otra casa al lado. Además, contaban con un corral para el ganado cerca de la vivienda, compartido por toda la unidad doméstica (Gil Montero, 2004, p. 128). En ambos casos se trata de dos casas integradas en lo que arqueológicamente llamaríamos un conjunto arquitectónico, pero en el primero se asociaron dos grupos familiares distintos, mientras que en el segundo el crecimiento del conjunto se produjo a partir del desprendimiento de un miembro adulto de la familia. También en los dos contextos se puede notar que la casa hace mención tanto a la construcción singular ocupada por varios integrantes (compatible con aquello que desde el registro arquitectónico denominamos unidad arquitectónica), como a su agrupación en un conjunto mayor (conjunto arquitectónico), que podía incluir un patio, una cocina externa y un corral. Por otra parte, algunas crónicas hispanas que describen ciertos ámbitos del mundo andino, en particular de sectores altiplánicos, reproducen atributos de las viviendas indígenas y sus modos de habitar, muchos de ellos coincidentes con los que indica Gil Montero para la Puna de Jujuy. Aunque no abundan en detalles materiales y muchas contienen un marcado tono peyorativo, destacan que las casas estaban conformadas por una única habitación en la que vivían todos los integrantes de la familia (cf. Carrió de la Vandra, [1773] 1942, p. 230; Cobo, [1653] 1964, p. 13; Lizárraga, [1605] 1999, pp. 294-265; Muñoz Ovalle, 2014, p. 237; entre otros). Este rasgo también habría sido frecuente fuera del espacio andino, como por ejemplo en la Buenos Aires de mediados del siglo XVIII, donde el modo de vida en muchos barrios habría estado más cercano a lo que se consideraba el hábitat indígena o semi-rural. El patio o espacio circundante al aire libre tenía un rol protagónico ya que allí se desarrollaban la mayoría de las tareas domésticas, reduciéndose al mínimo las actividades al interior de la vivienda (Schávelzon, 1994). Del mismo modo, en un barrio periférico de Cuenca (Ecuador), en la segunda mitad del siglo XVII eran comunes casas de una sola habitación, techo de paja, comúnmente bancos en el portal y un horno para pan en el exterior, lo que las emparentaba con las casas indígenas rurales (Jamieson, 2003).

Teniendo en cuenta lo planteado, los sitios analizados constituyen una ventana para detectar materialmente las situaciones consideradas, vinculadas al hábitat indígena y mestizo. Por un lado, una familia podría haber ocupado, como mínimo, una única unidad arquitectónica simple techada que funcionaba como su casa, acondicionada en su interior con estructuras para el descanso (poyos tipo cama y tipo asiento) y con espacios para objetos domésticos y personales (nichos, estantes). Estos casos corresponderían a las instalaciones de los Módulos 3 y 4. Sin embargo, también existieron, en especial en AN1, productos constructivos techados destinados a crear una división espacial de ciertas actividades internas, materializados en unidades arquitectónicas compuestas. Dentro de la variabilidad que presentan, la disposición más frecuente es aquella en la que existen dos ámbitos, uno con comunicación directa con el exterior y otro contiguo más interno, ambos separados por un muro interno con vano de puerta que permite la conexión entre sí. Por lo general, el primero se ejecutaba con una superficie algo mayor y era acondicionado con poyos tipo asiento, en algunos casos un muro tipo "mesa", y otros elementos fijos destinados al almacenamiento/resguardo de provisiones y objetos, como nichos y estantes. A su vez, pudo haber funcionado como ámbito de reunión y consumo de alimentos por parte de sus ocupantes. Como dijimos, un vano de puerta interno comunicaba con una habitación más privada, caracterizada por una superficie algo menor que el recinto externo. Funcionaba principalmente como dormitorio, a partir de la incorporación de un poyo tipo cama y, en ocasiones, incluye nicho/s y una ventana. En este sentido, la configuración de dichas instalaciones (correspondientes al Módulo 5 por incluir dos recintos techados, aunque dentro de una misma UA) invita a pensar en la construcción de espacios para actividades segregadas. Confiamos en que futuras investigaciones nos permitan determinar si alguna de estas UAC estuvo destinada a funcionar como "pulpería" o tienda, con el recinto más externo como espacio de venta y reunión, y el más interno como dormitorio para su encargado o dueño.

Por otra parte, la articulación entre unidades arquitectónicas en muchos casos resultó en la conformación de instalaciones a modo de conjuntos arquitectónicos con dos o más de dos UA techadas asociadas (Módulos 5 y 6). La yuxtaposición horizontal o perpendicular y la reorientación de algunos CA, especialmente hacia la conformación de núcleos con patios centrales, podría estar indicando un crecimiento de las instalaciones. Como señalamos antes, ciertas modalidades o circunstancias mediante las cuales se habrían producido estas ampliaciones fueron sugeridas por datos provenientes de fuentes escritas. Una de ellas habría consistido en el "desmembramiento" de las familias instaladas, producto de hijos/as mayores que construyen su casa cerca de la de sus padres. A su vez, no deberíamos desestimar la llegada de otros integrantes de la misma familia, o familia extensa, con la decisión de ubicarse en algún poblado que les ofrece posibilidad de trabajo minero y/o ganadero. Otra de las situaciones, contemplada también a partir de datos etnohistóricos, correspondería a una ampliación a partir de la instalación de habitantes que no estaban vinculados por lazos de parentesco con sus vecinos inmediatos. Con ello señalamos la posibilidad de que viviendas de un mismo conjunto arquitectónico hayan estado habitadas por familias diferentes. El asentamiento de personas provenientes de diversos lugares compartiendo espacios comunes al aire libre (patio, horno, fueguero), sin que necesariamente se trate de integrantes de una misma unidad doméstica, pudo haber representado una situación bastante frecuente en esta clase de asentamientos, teniendo en cuenta la alta movilidad de la población (Gil Montero, 2004). En este sentido, es posible considerar también la reutilización de una misma vivienda o conjunto arquitectónico por familias distintas a lo largo de su biografía de ocupación (ver Giusta y Angiorama, 2023, para el caso del CA1 de QM4), cuyo correlato material podrían ser las modificaciones detectadas, como vanos de puertas clausurados o refuncionalizados, subdivisiones internas y cambios en las techumbres.

Ahora bien, con respecto al hábitat hispano o hispano-criollo, consideramos que el CA1 de QM4 es el único de ambos sitios compatible con rasgos de la espacialidad observada en la arquitectura doméstica de la elite de América. Se presenta como un ámbito diferencial desde todo punto de vista: escala, disposición y funcionalidad de los espacios, comunicación interna, entre otros, lo que nos llevó, junto a otras evidencias, a postular que se trata del casco principal de la estancia del español Fernando Dávalos (Giusta y Angiorama, 2023). Sabemos que las casas hispano-criollas constaban de varios cuartos, patios y áreas definidas de usos específicos: sala, comedor, dormitorio, etc. (Tejeira Davis, 2001). En un estudio comparativo de las viviendas de las clases medias de Buenos Aires desde el siglo XVIII hasta la actualidad, Zarankin (1999) analiza un modelo de casa colonial que exhibe una estructura simétrica con numerosos cuartos comunicados entre sí, ubicados alrededor de varios patios internos. También los planos de viviendas de ciudades coloniales aportados por Hardoy y Gutman (2001) y las casas del centro urbano de la ciudad de Cuenca (Jamieson, 2003) son similares a este modelo, con numerosas habitaciones, dependencias y patios, e incluso dos plantas.

Existe un aspecto que encuentra un punto de confluencia entre las casas de familias del común que mencionamos primero (indígenas y mestizas) y aquellas que tratamos en segundo orden, pertenecientes a habitantes hispano-criollos, y es la presencia de patios domésticos. Silva (2002) señala que, desde las etapas fundacionales, las viviendas urbanas muestran estrecha relación entre el trazado previsto y el tipo de casa que se construiría. Dentro del esquema general en el que las Leyes de Indias reglamentaban un trazado en cuadrículas regulares, también se manifiesta un modelo de vivienda caracterizado por la casa a patios. Según la autora, su existencia tiene estrecha relación con la importancia que este ambiente tenía en la vivienda andaluza, en especial sevillana, sobre todo en la que denomina "casa principal" (perteneciente a personas adineradas o nobles). Una casa modelo de este tipo en el siglo XVI incluía al menos un patio central, un comedor, una cocina afuera y dormitorios compuestos por varios recintos. Carmignani coincide en que este modelo es el principal antecedente de la vivienda establecida en América, *cuya "distribución representa la introvertida vida doméstica de estructura patriarcal y disgrega las funciones asociadas al comercio, la familia y la servidumbre"* (Carmignani, 2018, p. 86). El aporte de Tejeira Davis (2001) se orienta en la misma dirección, cuando señala que la morfología de las casas de la elite española o criolla "se deriva de diversos arquetipos regionales de España, en especial de Andalucía" (Tejeira Davis, 2001, p. 802). En tiempos prehispánicos inmediatamente anteriores a la conquista, la disposición centralizada, con habitaciones en torno a un patio, fue una de las más frecuentes cuando se optó por asociar varias construcciones. Esto se observa, por ejemplo, en el patrón de asentamiento chicha (cf. Angiorama et al., 2019; Nielsen et al., 2015) y en algunas construcciones inkaicas, como la *kancha*.

Sobre la base de lo señalado, el MOE centralizado con el patio como ámbito primordial se podría asociar tanto a tradiciones locales como europeas, lo que quizás explique su persistencia hasta la actualidad en el hábitat doméstico de la Puna de Jujuy, como se observa en *domicilios*, puestos pastoriles y casas en los pueblos (cf. Göbel, 2002; Tomasi, 2014, entre otros). Sin embargo, no se trata solo de su presencia, debemos analizar en qué medida estos ámbitos se conforman como espacios públicos, semiprivados o privados (cf. Tomasi, 2010). Con excepción del CA1 de QM4 y el CA8 de AN1, los patios de los sitios analizados no se encuentran totalmente aislados del exterior, es decir que gran parte de los espacios en los que es factible desarrollar actividades domésticas al aire libre, como cocinar (a veces con horno), presentan una comunicación y visualización irrestricta desde el exterior. Esto no implica que hayan sido lugares de libre acceso para todas las personas del poblado, pero al menos no se buscó limitarlos físicamente y aislarlos visualmente de manera completa.

Si hemos encontrado puntos en común entre ambas lógicas espaciales, también existen contrastes notorios. Los análisis *gamma* mostraron que hubo una diferencia sustancial en las maneras de organizar y distribuir los espacios construidos. En el hábitat indígena-mestizo local se optó, incluso se lo hace en la actualidad, por un modelo no distribuido, constituido por nodos espaciales que están escasamente comunicados internamente, pero articulados desde el exterior a través de un patio o espacio central; contrariamente al modelo hispano urbano donde, aunque con patio, se tendía a vincular habitaciones por el interior.

Agradecimientos

A las personas que apoyan permanentemente mi trabajo: mi director Carlos Angiorama, mi codirector Guillermo Rolón y todos los compañeros y compañeras del Grupo Arqueología y Etnohistoria de la Puna Norte (GAEPUNO). A los habitantes de la Puna donde se desarrollan los trabajos de campo, por el apoyo y el interés permanente. A las instituciones que aportan financiamiento e infraestructura para que las tareas sean posible: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Arqueología y Museo, Instituto Superior de Estudios Sociales, Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación) y Secretaría de Ciencia, Arte e Innovación Tecnológica (Universidad Nacional de Tucumán). A quienes realizaron las evaluaciones anónimas, porque sus comentarios y observaciones contribuyeron a mejorar el escrito y los elementos gráficos.

Referencias citadas

- » Angiorama, C., Becerra, F., Coronel, A., Franco Salvi, V., Giusta, M., Lauricella, M., Pérez Pieroni, J. y Rodríguez Curletto, S. (2019). Historia ocupacional y prácticas productivas en Moreta (Puna de Jujuy, Argentina) durante tiempos prehispánicos y coloniales. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 44(1), 13-34. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/89979>
- » Bermejo Tirado, J. (2009). Leyendo los espacios: una aproximación crítica a la sintaxis espacial como herramienta de análisis arqueológico. *Arqueología de la Arquitectura*, 6, 47-62. <https://doi.org/10.3989/arqarqt.2009.09004>
- » Blanton, R. (1994). *Houses and households: a comparative study*. New York: Plenum Press.
- » Brogiolo, G. P. (1988). *Archeologia dell'edilizia storica*. Como: New Press.
- » Caballero Zoreda, L. (1995). Método para el análisis estratigráfico de construcciones históricas o lectura de paramentos. *Informes de la construcción*, 46(435), 37-46.
- » Callegari, A. (2007). Reproducción de la heterogeneidad y diferenciación social en el espacio doméstico del sitio Aguada Rincón del Toro. En A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (Eds.), *Procesos Sociales Prehispánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio* (pp. 12-37). Córdoba: Editorial Brujas.
- » Carmignani, M. (2018). La vivienda de patios como patrimonio urbano constitutivo de la identidad regional latinoamericana. *Designia*, 6(1), 79-97. <https://doi.org/10.24267/22564004.330>
- » Carrió de la Vandra, A. ([1773] 1942). *El Lazarillo de ciegos caminantes. Desde Buenos Aires hasta Lima*. Buenos Aires: Ediciones Argentinas Solar.
- » Ching, F. (1995). *Arquitectura: forma, espacio y orden*. México: Gustavo Gili.
- » Cobo, B. ([1653] 1964). *Historia del Nuevo Mundo*, libro 11. Madrid: Ediciones Atlas.
- » Coll Moritán, V. (2017). *Uso y manejo del espacio habitacional durante el período intermedio tardío en el centrooeste del Valle de Santa María (Catamarca-Tucumán)* (Tesis de Doctorado inédita), Universidad de Buenos Aires, Argentina. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/9985>
- » Ferreira, M. (2012). Estudio preliminar de los remanentes arquitectónicos del sitio El Churcal, Valle Calchaquí, Salta. En N. Kuperszmit, T. Lagos Mármol, L. Mucciolo y M. Sacchi (Eds.), *Entre Pasados y Presentes III. Estudios contemporáneos en Ciencias Antropológicas* (pp. 1056-1073). Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Felix de Azara.
- » Giusta, M. (2020). *Modos de construir y habitar en la Puna de Jujuy. Un abordaje desde la Arqueología Histórica en la localidad de Antiguyoc (ca. 1774-1824), Provincia de Jujuy, Argentina* (Tesis de Doctorado inédita), Universidad Nacional de Tucumán, Argentina.
- » Giusta, M. (2021). Modos de construir y habitar durante momentos tardocoloniales en la Puna de Jujuy, Argentina: el caso de la localidad de Antiguyoc. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 46(1), 15-55. <https://doi.org/10.24215/18521479e001>
- » Giusta, M. y Angiorama, C. (2023). Articulación entre registros arqueológicos e históricos para la investigación de una estancia tardocolonial de la Puna de Jujuy (Argentina). *Estudios Atacameños* 69, e5370. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2023-0010>
- » Göbel, B. (2002). La arquitectura del pastoreo: uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques). *Estudios Atacameños*, 23, 53-76. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432002002300005>
- » Gordillo, I. (2007). Detrás de las paredes... Arquitectura y espacios domésticos en el área de La Rinconada (Ambato, Catamarca). En *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino: la vivienda, la comunidad y el territorio* (pp. 65-98). Córdoba: Editorial Brujas.

- » Hardoy J. y Gutman, M. (2001). Construcción urbana y rural: sus aspectos ideológicos, sociales y económicos. En A. Castillero Calvo (Ed.), *Historia general de América Latina* (Tomo III, Vol. 2, pp. 719-772). Madrid: Trotta.
- » Hillier, B. y Hanson, J. (1984). *The Social Logic of Space*. Cambridge: University Press.
- » Jamieson, R. (2003). *De Tomebamba a Cuenca. Arquitectura y arqueología colonial*. Quito: Abya-Yala.
- » Lema, C. (2012). *El Mineral de Incahuasi. Oro e historia en la encrucijada colonial* (Tesis de Doctorado inédita), Universidad Nacional de Catamarca, Argentina.
- » Lizárraga, R. de. ([1605] 1999). *Descripción breve del Perú, Tucumán, Río de La Plata y Chile*, libro primero. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- » Mañana Borrazás, P., Blanco Rotea, R. y Ayán Vila, X. (2002). *Arqueotectura 1: Bases teórico-metodológicas para una arqueología de la arquitectura*. Santiago de Compostela: Trabajos de Arqueología y Patrimonio (TAPA) 25, Instituto de Ciencias del Patrimonio (INCIPI), Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). <http://hdl.handle.net/10261/6027>
- » Morris, C. (1987). Arquitectura y estructura del espacio en Huánuco Pampa. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 12(1), 27-45. <https://revistas.inapl.gob.ar/index.php/cuadernos/article/view/412> (Acceso: 27 de agosto, 2023).
- » Muñoz Ovalle, I. (2014). Hurgando la vivienda andina a través de la historia: percepción y ocupación del espacio doméstico-ceremonial en los valles y altiplano en la región de Arica y Parinacota, Chile. *Intersecciones en Antropología*, 15, 235-250. <https://www.ridaa.unicen.edu.ar/handle/123456789/969>
- » Nastri, J. (1997-1998). Patrones de asentamiento prehispánicos tardíos en el sudoeste del valle de Santa María (Noroeste argentino). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 22-23, 247-270. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/25590>
- » Nielsen, A., Angiorama, C., Maryański, J., Ávila, F., y López, M. (2015). Paisajes prehispánicos tardíos en San Juan Mayo (frontera Argentina-Bolivia). *Arqueología*, 21, 33-65. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/Arqueologia/article/view/2376> (Acceso: 27 de agosto, 2023).
- » Parenti, R. (1988). Le tecniche di documentazione per una lettura stratigrafica dell'elevato. En R. Francovich y R. Parenti (Eds.), *Archeologia e restauro dei monumenti. I ciclo di lezioni sulla ricerca applicata in Archeologia* (pp. 249-279). Siena: Quaderni del Dipartimento di Archeologia e Storia delle Arti, Sezione Archeologica, Università di Siena.
- » Parenti, R. (1995). Historia, importancia y aplicaciones del método de lectura de paramentos. *Informes de la Construcción*, 46(435), 19-29.
- » Rapoport, A. (1990). *The meaning of the built environment: a non-verbal communication approach*. Tucson: University of Arizona.
- » Rolón, G. (2013). *La vivienda popular riojana del ámbito rural: Patrones arquitectónicos y contexto social en los valles durante el Periodo republicano* (Tesis de Doctorado inédita), Universidad de Buenos Aires, Argentina. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/6015>
- » Schávelzon, D. (1994). Vivienda y vida cotidiana en el período colonial: una visión arqueológica. *Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, 55, 1-31. <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0055.pdf> (Acceso: 27 de agosto, 2023).
- » Silva, M. (2002). La vivienda a patios de origen hispánico y su difusión en Iberoamérica. En J. M. Almansa Moreno (Ed.), *Actas III Congreso Internacional del Barroco Americano: territorio, arte, espacio y sociedad* (pp. 878-896). Sevilla: Universidad Pablo de Olavide - Ediciones Giralda. <http://hdl.handle.net/10433/6249>
- » Sironi, O. (2015). *Arqueología Histórica Industrial: explotaciones mineras en el Noroeste de Mendoza* (Tesis de Doctorado inédita), Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- » Taboada, C. (2003). *Arquitectura y sociedad en la Quebrada de Humahuaca prehispánica*. (Tesis de Doctorado inédita), Universidad Nacional de Tucumán, Argentina.
- » Tejeira Davis, E. (2001). La arquitectura colonial hispanoamericana: una visión panorámica. En A. Castillero Calvo (Ed.), *Historia general de América Latina* (Tomo III, Vol. 2, pp. 773-808). Madrid: Trotta.

- » Tomasi, J. (2010). *Geografías del pastoreo. Territorios, movilidades y espacio doméstico en Susques (Provincia de Jujuy)* (Tesis de Doctorado inédita), Universidad de Buenos Aires, Argentina. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/843>
- » Tomasi, J. (2014). De los pastoreos a la casa. Espacialidades y arquitecturas domésticas entre los pastores altoandinos (Susques, provincia de Jujuy). En A. Benedetti y J. Tomasi (Ed.), *Espacialidades Altoandinas. Nuevos aportes desde la Argentina* (Tomo I, pp. 257-299). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- » Vaquer, J. M. (2010). *Habitando Cruz Vinto durante el período de Desarrollos Regionales Tardío* (Tesis de Doctorado inédita), Universidad de Buenos Aires, Argentina. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1652>
- » Vaquer, J. y Nielsen, A. (2011). Cruz Vinto desde la superficie: alcances y limitaciones de la sintaxis espacial en un sitio del Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (ca. 1200-1450 d.C.) en el Norte de Lípez, Potosí, Bolivia. *Revista Española de Antropología Americana*, 41(2), 303- 326. doi.org/10.5209/rev_REAA.2011.v41.n2.1
- » Wynveldt, F. (2005). Análisis espacial de los conjuntos arquitectónicos de Loma de los Antiguos de Azampay (Departamento de Belén, Catamarca). En C. Sempé, S. Salceda y M. Maffia (Eds.), *Azampay: Presente y pasado de un pueblito catamarqueño* (pp. 381-411). La Plata: Ediciones Al Margen.
- » Zarankin, A. (1999). Casa tomada: sistema, poder y vivienda familiar. En A. Zarankin y F. Acuto (Eds.), *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea* (pp. 239-272). Buenos Aires: Ediciones del Tridante.